



Al Mismo Tiempo. Ensayos y Conferencias recoge textos de la escritora estadounidense Susan Sontag (1933-2004) dados a conocer entre 2001 y 2004.

Los distintos capítulos se agrupan en tres bloques; de ello no hay indicación precisa a lo largo del libro salvo una separación algo marcada en el índice.

El primer grupo de artículos en *Al Mismo Tiempo* está compuesto por textos de crítica literaria; a continuación, la autora se pronuncia sobre los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la coyuntura desencadenada; finalmente, el tercer y último bloque contiene las reflexiones de la autora sobre la función del escritor y de la literatura, sin perder de vista la traducción, la eclosión de la hipernarrativa o la relación entre literatura y televisión.

A lo largo de la obra se emboscan, asimismo, temas recurrentes en la reflexión de Susan Sontag: la fotografía, la situación de la mujer o el sufrimiento ajeno.

En el bloque de crítica literaria, Susan Son-

AL MISMO TIEMPO. ENSAYOS Y CONFERENCIAS

Susan Sontag

Barcelona, Mondadori, 2007, 237 pp.

Barcelona, Edición de Bolsillo, 2008, 237 pp.

tag aborda sus opiniones sobre autores rusos en tres capítulos: *1926* (*Rilke, Pasternak, Tsvietaeva*), *Por Amor a Dostoievski e Inextinguido*.

1926 analiza el libro *Cartas. Verano de 1926*, en el que se recoge la correspondencia entre tres poetas: Rilke y los rusos Boris Pasternak y Marina Tsvietaeva. Sontag prelude su comentario de esta obra con una serie de acontecimientos históricos de dicho año, entre los que cita el estreno de la *Primera Sinfonía en fa menor* de Shostakovich.

El correo entre los poetas (“un dios y dos fieles, que son asimismo fieles el uno del otro y sabemos que serán dioses en la posteridad” p. 32) parte, según Sontag, de la “más absoluta soledad” (p. 33) y la consecuente necesidad de “la comunión con otro espíritu afín” (p. 33).

Este epistolario se convierte asimismo en el germen de la experiencia poética. Rilke fallece ese mismo año y su muerte provoca el extravío de la inverosimilitud en los dos supervivientes y la posterior conciencia de la aceptación vertida en “Tu Muerte” (oda en prosa de Marina Tsvietaeva) y “El Salvoconducto” de Boris Pasternak.

El segundo ensayo, *Por Amor a Dostoievski*, revive la figura del escritor y traductor Leonid Tsipkin (1926-1982), cuya única novela *Verano en Baden-Baden* fue publicada en

Nueva York por un semanario de emigrados rusos una semana antes de fallecer.

Susan Sontag describe, a lo largo del itinerario vital de Tsipkin, la fatalidad que atenaza la vida del escritor ruso. Y, sobremanera, su escritura ya que no pudo ser publicada en los circuitos oficiales ni en la literatura ciclostilada y clandestina de *samizdat*. Su vida transcurre en su condición de *refusenik* (judío cuya petición de salida del país es rechazada por las autoridades soviéticas). Se trata, en definitiva, de la soledad, más aún de la impotencia, de un escritor al que se le niega la literatura y la ciudadanía.

Verano en Baden-Baden plantea el doble viaje que emprenden Dostoievski y Tsipkin. El escritor decimonónico parte para Dresde con su familia desde San Petersburgo; Tsipkin, por el contrario, viaja desde Moscú hacia Leningrado en pos de los hitos que de Dostoievski se conservan en la ciudad del Neva, “narración doble” en la que se entrecruzan las biografías de ambos.

El amor es lo que sustenta el viaje de ambos: el amor conyugal en el caso de Dostoievski, el amor por Dostoievski manifestado por Tsipkin.

Hay, sin embargo, un motivo para la pesadumbre. Sontag alude al fin del trayecto de Tsipkin; deambulando por San Petersburgo, no puede sustraerse, descorazonado, al antisemitismo de Dostoievski y le opone la certeza de que los judíos, en cambio, no reniegan de Dostoievski. “Amar a Dostoievski es amar la literatura”, declara (p. 49).

Además de esta historia solapada, la novela de Tsipkin “ofrece un recorrido mental extraordinario por la realidad rusa”, así como “un recuento animoso y lastimero de la literatura rusa: Pushkin, Turgueniev, y las grandes figuras de la literatura del siglo XX y del compromiso ético -Tsvietaeva, Solzhenitsin, Sajarov y Bonner-“ (p. 50-51).

Finalmente, *Al Mismo Tiempo* incluye el

capítulo titulado *Inextinguido*. Se trata del prólogo a *El Caso Tulyaev*, novela de Victor Serge (1890-1947), publicada en 1950. En España, el prólogo se publicó originaria y separadamente en 2004 con el título de *Perpetuo* y en 2007 ha sido incluido como prólogo a la edición de la novela (Alfaguara).

Victor Serge es, en opinión de Sontag, “el héroe ético y literario más imponente del siglo XX” (p. 71). En *Inextinguido*, se expone su peripecia vital, a la par que se critica el conjunto de su obra (con especial énfasis en *El Caso Tulyaev*), aludiendo a las influencias del autor (Dostoievski, Pilniak, Maiakovski, Zamiatin y no tanto el realismo de Gorki) y trazando una comparación con otras obras (*El Cero* y *El Infinito* de A. Koestler y 1984 de George Orwell) y autores (A. Solzhenitsin) en tanto que testimonios de denuncia del totalitarismo.

La escritora neoyorquina pone de manifiesto la condición de apátrida literario de Serge. Había nacido en Bruselas, de padres rusos exiliados si bien ni la literatura rusa ni la francesa lo consideraban exponente propio: *El Caso Tulyaev* está escrita en francés y Serge trabajó en ruso en su labor como traductor. No obstante, Sontag, sin soslayar la desprotección que dicha dualidad le proporcionaba, lo considera, por su narrativa, un escritor ruso. Constata, además, la relevancia que tuvo en su tiempo, difuminada con el paso del tiempo (de ello dan cuenta las obras de A. Gide, C. Milosz o W. Stevens).

El Caso Tulyaev describe la muerte violenta de un miembro del Comité Central del Partido Comunista y el despliegue estatal, basado en la sospecha, para detener al culpable en el periodo histórico del Gran Terror.

Pero, más allá del argumento, la novela se inicia con la advertencia de Serge de que ésta pertenece al dominio de la narrativa, en el sentido de que la verdad literaria no puede

confundirse con la verdad del historiador.

Susan Sontag aboga por “la supremacía de la verdad novelística” (p. 94) aunque cabría preguntarse por la entidad de dicha verdad. Serge - y así lo refiere Sontag- considera que el periodo en el que se desarrolla la trama genera una verdad particular (verdad histórica) más acorde con la razón de Estado soviética que con la verdad como ética humana. Sin embargo, la propia verdad narrativa no permite castigar la imputabilidad del asesino, pues su autodeclaración como culpable no es tenida en cuenta en la resolución del caso.

En consecuencia, la verdad narrativa de *El Caso Tulyaev* denuncia la verdad oficial o histórica por ser artificio del Estado para su propia supervivencia pero no hace posible la condena del criminal. La supremacía de la verdad narrativa actúa, en esta novela, en contra de un Estado que ejerce sin garantías y arbitrariamente el monopolio de la violencia.

En este contexto, surge además el interrogante sobre el “crimen justo”: ¿cabe recurrir a la violencia contra un Estado que la emplea arbitrariamente contra sus propios súbditos? No parece posible responder afirmativamente a esta cuestión a tenor de lo referido en la obra de Serge; de hecho, se intuye que la violencia individual aislada carece de relevancia y llega a disolverse en un magma generalizado de violencia estatal ilegítima.

A final de la presente reseña acaso quepa reincidir sobre la separación entre los diferentes bloques contenidos en la obra. En este punto es preciso reconocer que el sentido que une los textos es la defensa del escritor como perpetuador de la literatura en tanto que ámbito garante de la verdad y la libertad. La verdad y la libertad no sólo se encuentran entre los renglones de lo que escribe sino que

trascienden en su inconformismo frente a la estricta literatura del poder y su lenguaje.

De ahí que, como admitía en *Inextinguido*, “la narrativa es la verdad, ...la obligación de dar la voz a los enmudecidos o a los silenciados” (p.89).

No cabe entender al escritor sino como ser histórico inseparable de su realidad. En este sentido, la propia escritora lleva esta historicidad al punto de componer un friso de la historia del siglo XX. Sontag inicia su crítica remitiendo a un hecho relevante del siglo XX: la Revolución Rusa de 1917. Pero también atisba los frágiles sustentos de un sistema que periclitaba entre 1989 y 1991, fermento de un orden internacional que conduce, con el cambio de milenio, al 11 de septiembre. Esta fecha, catalogada como fundacional del siglo XXI, es equiparable a la Revolución de Octubre en el siglo precedente, lo que, en cierta medida, cierra el ciclo histórico y de narración que Sontag ha llevado a cabo en esta obra.

El ensayo *Por Amor a Dostoievski*, concluye con la afirmación de que “se emerge - de su lectura- purificado, agitado, fortalecido, agradecido por lo que puede alojar y ejemplificar la literatura” (p. 51). Acaso quepa decir lo mismo del libro de Susan Sontag, esta manifestación de amor por lo que la literatura (y el escritor como hacedor de la misma) es y representa en la vida de los seres humanos.

JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS
Universidad de Granada